



“CRECER EN LA COMUNIÓN PASTORAL”
ASAMBLEAS VICARIALES

RETOS
PARA
LA NUEVA
ETAPA
DE LA
MISIÓN
PERMANENTE

**COMUNIÓN
DIOCESANA**

TRANSVERSALIDAD

**PASTORAL
ORGÁNICA**

CORRESPONSABILIDAD



La nueva etapa de la Misión Permanente aún debe ser configurada, debe darle rostro al compromiso generoso de todos con la Misión. Tengamos presente que el Año Jubilar nos da una oportunidad providencial para impulsar la práctica de la misericordia como la actitud misionera fundamental.

1. Promover y vivir en una constante espiritualidad de la comunión, como plataforma indispensable en todas nuestras acciones pastorales. Reconocer la acción del Espíritu en todo el caminar arquidiocesano nos lleva a evitar toda auto-referencialidad.
2. Identificar los “puentes” de comunión-comunicación que se deben fortalecer o construir en la coordinación pastoral. Tomar en serio la comunión pastoral.
3. Cuidar el equilibrio pastoral que se da en nuestra arquidiócesis, apoyándose en el Plan Diocesano, la Misión Permanente: por un lado la unidad de nuestra Iglesia local, por el otro, la peculiaridad de las Vicarías, Comisiones, Movimientos, grupos, etc.
4. Mantener la descentralización y la subsidiaridad, sin que haya dispersión, aislamiento o inmovilidad.
5. Aterrizar con audacia y creatividad todos los programas al ambiente parroquial para que lleguen a configurarse como casas de Comunión para la Misión.
6. Aprovechar el mensaje del Papa Francisco a nuestra Patria y reconocer en su Itinerario la invitación vivir en salida de hacia las periferias culturales.
7. Generar una pastoral al estilo de la Pedagogía del Acontecimiento Guadalupano, María de Guadalupe ejemplo de evangelización de las culturas .
8. Promover las instancias de la Pastoral de Conjunto: Los Consejos de Pastoral en todos los niveles.

 #CONSTRUYENDO
el nuevo rostro de nuestra pastoral...

LA PASTORAL ORGÁNICA AL SERVICIO DE LA NUEVA ETAPA DE LA MISIÓN PERMANENTE

El Sr. Arzobispo, Cardenal Norberto Rivera en las Orientaciones Pastorales 2016 (nn. 70-76) nos urgió en la necesidad de trabajar desde la perspectiva de la llamada Pastoral Orgánica, recordando que como Arquidiócesis formamos un solo cuerpo, a imagen del Cuerpo Místico que San Pablo nos presenta en 1 Cor. 12, 12-31, de tal forma que desde las parroquias, decanatos, vicarías y estructuras arquidiocesanas, los distintos interlocutores de la acción pastoral, como sus agentes, formamos la Iglesia Particular de la Ciudad de México, que cada día tendrá que crecer como un solo cuerpo al servicio de la Nueva etapa de la Misión permanente.

En la pastoral actual usamos varios conceptos para comprender la pastoral orgánica, además de este concepto no hemos de olvidar la palabra “de conjunto”, así que muy bien podemos hablar de la necesaria *Pastoral Orgánica y de Conjunto*, que desde una mirada a la realidad, implemente de manera organizada y corresponsable aquellos planes y programas pastorales que respondan al gran reto que nos propusimos desde el II Sínodo, que es la Evangelización de las culturas de nuestra Ciudad, ahora comprendida como Misión permanente.

Otros dos conceptos que nos ayudan a comprender cuál ha de ser el dinamismo de la acción pastoral arquidiocesana, son los de *Transversalidad e Interlocución*. La Transversalidad nos enseña que hay que unir las distintas partes de un cuerpo, para darle armonía, sentido, cohesión y fusión, evitando el que cada uno camine por su lado, sin preocuparse por el todo. La interlocución,

por su parte nos invita a dialogar, a estar abiertos al sentir de los otros, a sus propuestas, y sumar fuerzas para lograr un fin común, aquí entra en juego la necesaria comunicación, para que no parezca que hablamos al aire sin que nadie nos escuche y así, justificar lo que “yo” hago, sin un sentido de comunión.

“La pastoral orgánica, como un organismo vivo y dinámico”

La acción pastoral no puede ser ni vertical, en donde “súper” pastorales absorban a otras o que se anteponen las unas a las otras. Tampoco ha de ser horizontal, en donde aparentamos un mutuo reconocimiento de la existencia de otras pastorales, pero sin una interrelación auténtica. La pastoral orgánica, **como un organismo vivo y dinámico**, en donde sin perder su identidad y tarea específica está al servicio de todo el cuerpo. Una pastoral así, tiene que tener claro su objetivo último que es la Misión al servicio del Reino y para esto necesita de las mediaciones eclesiales que son los medios de evangelización, los cuales a su vez interactúan entre sí, para no hacer pensar que “mi pastoral, es toda la pastoral”. También hemos de tener claro los ambientes y distintos lugares a donde es llevado el mensaje del Evangelio, mirando a los distintos interlocutores. **Para que el cuerpo sea orgánico tiene que contar con la organización, las estructuras y los ministerios necesarios al servicio de la Misión.** Cuando miramos todo el cuerpo y ubicamos el servicio que realizamos estaremos logrando una mejor pastoral orgánica.

Esta nueva visión de **la acción pastoral necesita de una “espiritualidad”** porque si no seríamos como un cuerpo sin alma. Se requiere la **Espiritualidad de Comunión**, las pastorales individualistas, personales y referenciales no sirven para la comunión, ésta implica caminar juntos, bajo un mismo objetivo; en una diócesis el obispo se convierte en el punto de referencia para la comunión eclesial de la misma. En nuestro caso, el Arzobispo, el Sr.

HACIA LAS ASAMBLEAS VICARIALES

La organización y realización de las Asambleas Vicariales, Decanales y Parroquiales estarán fuertemente impregnadas del caminar arquidiocesano desde la perspectiva de la pastoral orgánica, de la transversalidad, de la corresponsabilidad y de la pastoral orgánica; este es el camino seguro para mantener la COMUNIÓN PASTORAL, tan anhelada desde el II Sínodo e impulsada por el ejercicio pastoral y participativo de las Asambleas Diocesanas y pedida por el Sr, Cardenal en sus Orientaciones Pastorales.

Además de todo lo ya expuesto, es necesario que tengamos en cuenta:

1. Los trabajos de los Foros no está concluido, apenas se han dado los primeros pasos para un trabajo transversal, toca ahora a las instancias vicariales, decanales y parroquiales propiciar que sus comisiones, responsables de pastorales y movimientos hagan de la pastoral orgánica el estilo habitual de su organización y planeación pastoral.
2. Los Foros nos tienen que llevar a descubrir nuevos “Núcleos de trabajo” para involucrar aquellas comisiones que están en contacto con los llamados ambientes culturales que van determinando los estilos de vida de la Ciudad de México.
3. La renovación de la organización pastoral y de sus estructuras tiene hondas raíces en el continuo y constante ejercicio de las acciones evangelizadoras con sentido comunitario.

Una vez realizada la evaluación de 20 años de proceso post-sinodal, nuestro Arzobispo nos ha propuesto una nueva etapa de la Misión Permanente para continuar el camino de conversión pastoral, afianzando la formación de discípulos misioneros en equipos evangelizadores en el nivel parroquial, que sean capaces acompañar pastoralmente a las familias y de ir al encuentro de las nuevas generaciones, de los más pobres y excluidos. Impulsando a todos los bautizados a involucrarse en la misión evangelizadora, atendiendo los distintos momentos del proceso evangelizador, según sea el momento que necesiten las personas: pre-evangelización, primer anuncio, catequesis kerigmática, catequesis de iniciación cristiana, catequesis permanente y apostolado.

Pero hay que tener presente que la Misión Permanente en nuestra Iglesia local no es una obra terminada, es un cimiento, cuya base ya perfila el edificio. Es un proyecto que se ha venido gestando en muchos años de experiencia pastoral, siempre buscando responder a las características y necesidades de los habitantes de la Ciudad. (OP 2015, n. 14)



Cardenal marca los aspectos que han de **reforzar nuestra comunión y espiritualidad diocesana**, por eso siempre hemos de priorizar sus orientaciones pastorales, sobre planes vicariales, decanales y parroquiales, así estaremos construyendo una mejor pastoral orgánica.

Otros elementos de la pastoral orgánica que nos ayudan a vivirla mejor, son la **Corresponsabilidad**, la cual implica que todos los agentes somos responsables del quehacer pastoral y que si no hacemos lo que nos corresponde, fracturamos la comunión. También hemos de mirar la necesaria planeación pastoral, que implica la sistematización y operatividad de la pastoral, a través de planes y proyectos, con metas, estrategias, líneas de acción, recursos, tiempos y por supuesto la evaluación que nos ayude a re-proyectar nuestra acción pastoral, para que responda a lo que nos hemos propuesto.

Para lograr la pastoral orgánica, necesitamos de la **Conversión Pastoral**, de un cambio de mentalidad, reformar las estructuras “caducas”, el conocimiento de la realidad, determinación de prioridades, que en esta Arquidiócesis han sido plasmadas desde el II Sínodo, también necesitamos favorecer en todos los agentes procesos de formación, para hablar el mismo lenguaje y entendernos. Lo que queremos es pasar de una “pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera” (DA 370), para pasar a darle un nuevo rostro a nuestra pastoral diocesana.

LO QUE NO ES	LO QUE ES
Un movimiento,	Una visión,
Una técnica,	Una opción,
Un molde,	Una vocación,
Simple teoría...	Una conversión,
	Una intuición,
	Una oportunidad de renovación...

**FOROS PROGRAMÁTICOS:
NÚCLEOS DE TRABAJO
EN COMUNIÓN PASTORAL**

El antecedente inmediato de la Nueva Etapa de la Misión Permanente fue la gran consulta y evaluación diocesana, que se llevó a cabo en el año 2013, y con la que se tuvo una visión de conjunto del avance pastoral de los 20 años de la puesta en marcha del gran proyecto misionero para la ciudad en sus cuatro grandes vertientes: *Destinatarios-interlocutores, Agentes, Medios y Estructuras*; para ello se convocó a la realización de *Foros de Evaluación*, la nutrida participación de los agentes de pastoral fue un claro ejemplo de corresponsabilidad y sentido eclesial, y la reflexión resultante sirvió de base para dar el siguiente paso en este amplio horizonte pastoral; es decir, configurar una nueva etapa evangelizadora, acompañada por un abanico de retos, a los cuales esta Iglesia diocesana solo puede dar respuesta desde:

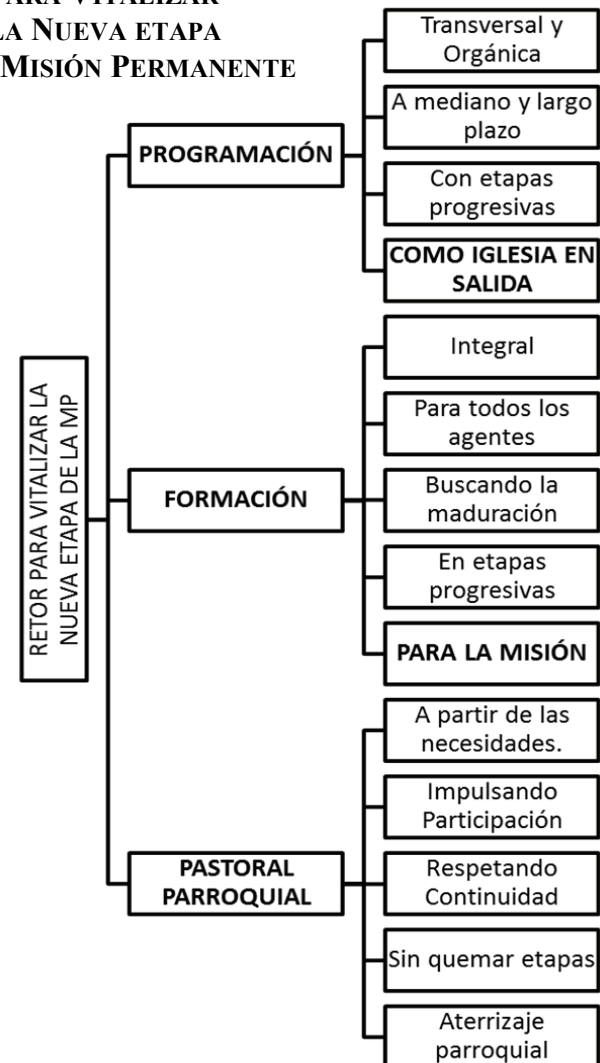
- un cambio de actitudes,
- un estado de renovación constante,
- una intensa espiritualidad,
- una forma de trabajo colaborativo sumando esfuerzos y experiencias,
- un impulso decidido por llegar a las periferias humanas y existenciales,
- una reorganización las estructuras pastorales para hacerlas más efectivas,
- una generación de procesos de formación personales y comunitarios en todos los agentes de evangelización, y como dice Aparecida: “recomenzar desde Cristo” (DA, n. 12).

Para entrar de lleno en esta Nueva Etapa de la Misión Permanente, el señor Arzobispo ha marcando algunos criterios de renovación que le dan cimiento misionero a las instancias pastorales:

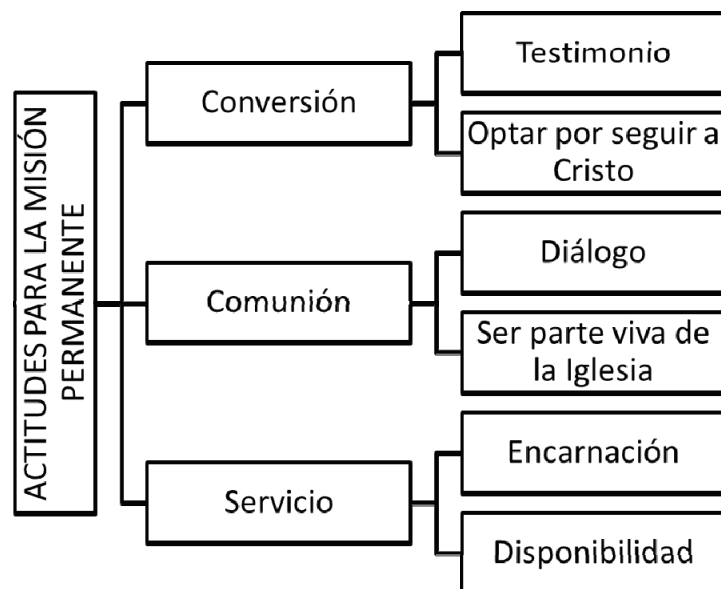
- Iluminen su acción con la centralidad de la Palabra de Dios.*

Alimentar el compromiso de discípulos y misioneros necesita la motivación de una espiritualidad que nace del encuentro personal con Jesucristo cada vez más profundo. Conjuga: la conciencia de ser parte de un pueblo peregrino, llamado a dar testimonio de su experiencia de fe en los distintos lenguajes de los interlocutores urbanos.

**RETOS PASTORALES
PARA VITALIZAR
LA NUEVA ETAPA
DE LA MISIÓN PERMANENTE**



**ACTITUDES PASTORALES
NECESARIAS PARA LA MISIÓN PERMANENTE**



Al analizar la realidad urbana y sus desafíos cada vez más complejos, el II Sínodo Diocesano propuso un camino de conversión, comunión y servicio para poner en práctica una pastoral de testimonio, diálogo y encarnación, que logre llevar la Buena Noticia a las familias y a las nuevas generaciones, a los más empobrecidos y alejados de los valores del evangelio en las diferentes realidades culturales de la Ciudad.

En el 2007, Aparecida vino a fortalecer la opción misionera del Sínodo, al convocar de forma permanente a la Misión Continental y marcar la formación de discípulos misioneros como el eje y motor de la Iglesia capaz de acoger a todos.

A los 20 años de proceso pastoral post-sinodal, la evaluación realizada hace ver que aún estamos lejos de atender suficientemente a los interlocutores señalados como prioritarios: También, tenemos pendiente fortalecer la formación de agentes para las pastorales específicas.

- b. Cualquiera que sea la especificidad de su acción, **no olvide la impronta misionera del proyecto diocesano**, dando prioridad al kerigma.
- c. Difundan una catequesis sistemática mediante el proceso evangelizador con sentido misionero.
- d. Es indispensable que estructuren y organicen la formación de todos los agentes.
- e. Sus programas estén orientados a la búsqueda y acogida de los más alejados.
- f. Su acción evangelizadora sea personalizada, aplicando la estrategia de sectorización con la formación de pequeñas comunidades en diferentes modalidades, sean territoriales o ambientales.
- g. Su planeación pastoral **no la realice de manera aislada**, sino interconectada con el conjunto.
- h. Promuevan la creación, fortalecimiento o evolución de centros de formación específicos.
- i. Brindar apoyo, desde su ámbito, a **la configuración de la parroquia misionera** (Cfr. OP2014 n. 61).
- j. Impulsen y fortalezcan el proceso misionero a partir de los **nuevos contextos sociales**.
- k. ahonden en la identidad del Ministro ordenado, del consagrado(a) y de los laicos.
- l. Promuevan la vivencia de una **profunda espiritualidad misionera** que anime todo el proceso.
- m. Descubran y atiendan los “nuevos areópagos”.
- n. Valoren, potencien, apoyen y proyecten **la misión de los laicos en el mundo**.
- o. Encuentren nuevos cauces para la transmisión de la fe a las nuevas generaciones.
- p. Establezcan procesos formativos en clave discipular misionera para el Seminario y casas de formación.
- q. Descubran y vivan en el ambiente eclesial la **profunda interrelación entre comunión y misión** (Cfr. *ibid* n. 62).

Con estos criterios, en las Asambleas diocesanas XIX, XX, y XXI se perfilaron los núcleos de trabajo colaborativo que permitan hacer realidad la vivencia de una pastoral orgánica diocesa-

na, a partir de las áreas prioritarias del trabajo pastoral: *el acompañamiento a las familias, el encuentro con las nuevas generaciones, la salida hacia las periferias territoriales y existenciales, el cultivo de la vocación cristiana y las vocaciones específicas, y la retroalimentación del pastor misionero para la Ciudad* (Cfr. OP2016 n. 38).

Al comienzo de este año el señor arzobispo nos convocó a “configurar una práctica participativa en las áreas pastorales prioritarias” (Ibid n. 71) “para intensificar los vínculos de comunión en todos los ámbitos pastorales. En un dinamismo circular” (Ibid n.73), porque en nuestra organización pastoral hay muchos vínculos de coordinación que no funcionan. Está ausente una más clara voluntad de comunión, hay un desfase entre las comisiones diocesanas y vicariales, la ausencia y colaboración transversal entre comisiones y una tibia participación de los movimientos en la vida pastoral diocesana (Ibid n. 74).

Por ello, se pidió que se organizaran y realizaran varios Foros de carácter programático; en ellos participaron representantes de las distintas comisiones diocesanas, estructuraron programas para responder a las necesidades de las diversas realidades, tomando como criterio la transversalidad pastoral entre comisiones.

Los foros realizados fueron los siguientes:

Foro A

Familia, Misiones, Catequesis y Nuevas generaciones.

Foro B

Parroquia, Misiones, Periferias y Cultura.

Foro C

Pastor misionero para la Ciudad, vocaciones y Vida consagrada.

Foro D

La formación como eje transversal.

Las comisiones diocesanas que acompañarán estos programas son: Pastoral vocacional, pastoral profética, promoción vocacional sacerdotal y Vida consagrada.

FORO D: LA FORMACIÓN COMO EJE TRANSVERSAL.

Para este Foro se requirieron dos jornadas de trabajo y reflexión, la primera se realizó en el Seminario Menor con los laicos que participan en la formación en diferentes instancias, y la segunda se realizó en las instalaciones de la Curia con presbíteros, los aportes de los dos momentos de trabajo se concretizó en los siguientes aportes:

1

Coordinación de formación; Establecer directrices y líneas de acción para la formación de agentes de pastoral: ministros ordenados, vida consagrada y laicos, en orden a la Misión Permanente.

2

Formación inicial: misión y primer anuncio; impulsar y acompañar la formación Inicial de los bautizados en las Vicarías y decanatos. Formar y acompañar a los misioneros y a los equipos misioneros decanales y parroquiales.

3

Formación básica y programa de facilitadores: Impulsar y acompañar la Formación Básica de los bautizados en las Vicarías, decanatos y otros ambientes. Impulsar y acompañar la formación integral de los facilitadores.

4

Formación Específica; Organizar los Centros de Formación Específica en las Vicarías que lo requieran, para formar agentes laicos de pastoral capaces de evangelizar en los diferentes ambientes y culturas de la ciudad.

3

Integrar, formar y capacitar Equipos Misioneros Específicos (EME); con la intención de que lleguen a todos los ambientes más alejados de la parroquia (periferias), favoreciendo el ejercicio de la caridad como un estilo de misión urbana misericordiosa.

Para todos los programas, se pide que las siguientes comisiones diocesanas los apoyen, coordinen, promuevan y acompañen: Misiones, Cultura, Catequesis, Familia, Jóvenes, Ministerio ordenado, Vocaciones, Cultura, Vida consagrada, Movimientos laicales, Formación de laicos y presbíteros, sociocaritativa y litúrgica.

FORO C: PASTOR MISIONERO PARA LA CIUDAD, VOCACIONES Y VIDA CONSAGRADA

Este foro se realizó en las instalaciones del Seminario menor, se contó con la presencia de los responsables de la promoción vocacional en las vicarías y en los decanatos, las comisiones diocesanas de vocaciones, Seminario, Vida consagrada y Ministerio ordenado.

Los principales resultados de este Foro son los siguientes:

1

Consolidar, potenciar o formar equipos decanales de pastoral vocacional.

2

Curso básico de pastoral vocacional, para formar equipos bien capacitados.

3

Cultura vocacional, fomentar en todo el presbiterio una cultura vocacional, para que todos sean responsables de su crecimiento y animación.

Con la realización de los Foros se logró:

- ♦ El acercamiento entre los equipos de trabajo de las Comisiones arquidiocesanas involucradas en la organización y realización de los Foros.
- ♦ La creación de puentes de colaboración para el diálogo y discernimiento pastoral en equipo entre instancias pastorales.
- ♦ El intercambio de proyectos y trabajos de las comisiones.
- ♦ La concreción de proyectos y programas pastorales, a partir de los núcleos sugeridos para el trabajo de conjunto.
- ♦ Crecer en el conocimiento y trabajo colaborativo.
- ♦ Dar continuidad a la programación y realización de las prioridades pastorales.
- ♦ Determinar los tiempos de ejecución y evaluación de los programas propuestos, así como los ámbitos para su aplicación y los responsables de impulsar y coordinar dichos programas.
- ♦ Propiciar un nuevo estilo de pastoral en comunión y corresponsabilidad.

“Para realizar la Nueva Evangelización, la Iglesia -que es Cuerpo Místico de Cristo y Pueblo que peregrina en la historia- requiere una "organización" pastoral dinámica y una "planeación" eficaz, de acuerdo con su ser y misión.

Esto comporta:

- * una experiencia fuerte de Dios en los evangelizadores;
- * una formación integral y permanente de éstos Agentes;
- * una acción en comunión y corresponsabilidad de personas, ministerios, carismas, funciones y estructuras pastorales de la comunidad arquidiocesana”. (ECUCIM, n. 3588)

RESULTADO DE LOS FOROS

FORO A: FAMILIA, MISIONES, CATEQUESIS Y NUEVAS GENERACIONES

Este Foro se realizó en dos partes, la primera se llevó a cabo en las instalaciones del Seminario Mayor; participaron en la organización las comisiones de **Pastoral juvenil, Catequesis, Pastoral Familiar y Pastoral misionera**. Se convocó a varios agentes que trabajan en distintos ámbitos territoriales con la finalidad de compartir sus experiencias y sobre todo, sus casos de éxito; esta primera parte sirvió para hacer un análisis de la realidad y para que, a partir de ahí se hiciera un diagnóstico que serviría de base para el trabajo en la Segunda parte del Foro, la cual se realizó en las instalaciones de la Curia.

Los resultados de este Foro, se resumen en tres propuestas diocesanas:

1

Los niños protagonista de la misión; concientizar a los niños en su compromiso misionero con el objetivo de que ellos sean quienes animen a todos los integrantes de sus familias a participar en las actividades misioneras de la parroquia. Las comisiones diocesanas que apoyaran y acompañarán en este programa son: Misiones, Catequesis, Familia, Jóvenes y Sociocaritativa.

2

Cristo, centro de las familias; encuentro alegre y festivo para fortalecer los lazos entre los integrantes de las familias, con actividades divertidas, dinámicas y participativas, para realizarse a nivel decanal. Las comisiones diocesanas que apoyarán y acompañarán en este programa son: Misiones, Catequesis, Familia y Jóvenes.

3

Formar agentes para una pastoral de conjunto; a modo de talleres, dirigida a los agentes de pastoral, para que tengan una visión clara del conjunto, y sobre todo, de las acciones de pastoral orgánica. Las comisiones diocesanas que apoyarán y acompañarán en este programa son: Misiones, Catequesis, Familia y Jóvenes.

FORO B: PARROQUIA, MISIONES, PERIFERIAS Y CULTURA

Este foro se desarrolló en dos momentos, el primero con la participación de laicos que trabajan directamente en los equipos misioneros decanales de toda la arquidiócesis, se llevó a cabo en las instalaciones del Seminario Menor; se tuvo una participación amplia. El segundo momento se realizó en las instalaciones de la Curia y estuvo dirigido al presbiterio. Los resultados del primer encuentro se complementaron con los aportes del presbiterio.

Las tres principales propuestas de este foro son:

1

Revitalización de la misión permanente; a modo de talleres, en todos los ámbitos diocesanos, integrando a todas las comisiones diocesanas que participaron en este Foro, fomentando la vinculación directa con los Equipos Misioneros Vicariales, Decanales y Parroquiales, para que sean el motor de la misión permanente en esta nueva etapa.

2

Apuntalar la espiritualidad misionera en todos los agentes de pastoral; para reafirmar la identidad misionera diocesana, a través de talleres, retiros y subsidios específicos, y renovar con espíritu misionero todas las acciones de encarnación, testimonio y diálogo en y con las periferias territoriales, ambientales y existenciales en las parroquias.